

---

NI APOCALÍPTICOS NI INTEGRADOS:  
UNA MIRADA SOBRE POR QUÉ  
ES NECESARIO PENSAR LAS CIENCIAS  
DE LA VIDA DESDE O JUNTO  
A LAS CIENCIAS SOCIALES <sup>1</sup>

NATACHA SALOMÉ LIMA

Si el desarrollo tecnocientífico es una fuerza que avanza comandado por la genética, la biotecnología, la nanotecnología y/o la informática, las acciones que genera nos interpelan respecto de la presencia y la continuidad de las formas de vida en el mundo. Hannah Arendt sostiene que la acción humana comienza con la unión entre palabra y acto. Sostiene que “el poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir, sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (Arendt, 1993, 223).

Ciertamente, la inyección de capitales, como fue en su momento el financiamiento del Proyecto Genoma Humano en el año 2000 o el desfinanciamiento de los desarrollos tecnológicos, delimitan el campo de lo posible. Pero cuando no se sabe si lo posible es también lo deseable las preguntas intentan buscar en el orden jurídico o normativo vigente alguna respuesta, que generalmente desde el entramado de los *principios*, es decir, de aquello que aparece como lo no negociable, establece algún tipo de *mediación*, de dilaciones o moratorias, como recientemente ocurrió frente al descubrimiento de la edición genómica (Lima, 2018).

Es interesante que frente a un contexto novedoso nos esforzamos por protocolizar y ordenar las acciones y los pasos a seguir, sólo que, al igual que sucedió en la granja de Orwell <sup>2</sup>, cuando las reglas las escriben los cerdos, en su afán de librarse de la esclavitud que el hombre le impone, se replica una vez más la opresión del sistema para aquellos que no forman parte de la nueva dirigencia.

En 1958, Hannah Arendt elige comenzar sus disquisiciones sobre *La condición humana* a partir de un hecho sin precedentes:

---

Psicología, Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. / lima.natacha@hotmail.com

En 1957 se lanzó al espacio un objeto fabricado por el hombre, y durante varias semanas circundó la Tierra según las mismas leyes de gravitación que hacen girar y mantienen en movimiento a los cuerpos celestes: Sol, Luna y estrellas. Claro está que el satélite construido por el hombre no era ninguna luna, estrella o cuerpo celeste que pudiera proseguir su camino orbital durante un periodo de tiempo que para nosotros, mortales sujetos al tiempo terreno, dura de eternidad a eternidad. Sin embargo, logró permanecer en los cielos; habitó y se movió en la proximidad de los cuerpos celestes como si, a modo de prueba, lo hubieran admitido en su sublime compañía (Arendt, 1958: 1).

El satélite que permitió expandir los horizontes referenciales del mundo humano no fue acogido con *júbilo* o con *orgullo* o *pavor* como podría esperarse ante el inmenso poder y dominio que supone encontrar en el cielo un objeto salido de nuestras manos; según Arendt, la primera reacción, motivada por el contexto en el que el descubrimiento se producía <sup>3</sup> fue de *alivio*. El ser humano podía al fin liberarse de su prisión terrenal. Este mismo deseo “de liberación” es, según Arendt, el que motiva a los científicos para crear vida de un modo artificial, o prologar la vida humana más allá del límite de los cien años.

El poder tecnocientífico transforma el mundo humano, y la responsabilidad sobre ese poder se constituye en un problema político de primer orden. En este escrito intentaremos situar por qué pensar las ciencias de la vida desde o junto a las ciencias sociales interesa a la ética.

Si el poder es realidad donde palabra y acto no se han separado, y esa realidad puede ser transformada por el poder, conviene retomar los postulados que ya en la clase del 17 de marzo de 1976 Michel Foucault impartió en el seminario *Defender la sociedad*. El filósofo francés ubica que el poder se ejerce sobre la vida a partir de dispositivos.

El dispositivo de la reproducción asistida es propicio para analizar aquellos discursos y prácticas que modelan procesos de subjetivación y puede servir de ejemplo para analizar aquello que Foucault define como *biopoder* —aquel poder positivo que *hace vivir*, es decir, que se preocupa por la administración y el control de las fuerzas de la vida, incentiva, administra y normaliza. El *biopoder* está formado por: una *anatomo-política del cuerpo humano* que se centra en el cuerpo individual, el cuerpo-máquina, el cuerpo predecible o calculable. Cuerpo que es muchas veces objeto del poder biomédico, y una *biopolítica* que se ocupa del cuerpo en tanto especie, actúa por mecanismos globales que buscan mantener estados de regularidad.

Cuando el cuerpo es elevado a la categoría de cifra, aquel poder positivo, cuyo exponente actual puede representar el desarrollo genético, pasa a ser determinante para el orden de los acontecimientos. En este sentido, Assef (2013) señala “es cierto que Lacan fue profético al adelantarse a los efectos de segregación que estamos explorando, al decir, en 1967, ‘nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada

vez más dura de los procesos de segregación” (p. 125). Se trata de la otra cara de las políticas de muerte, representadas por el genoismo e incluso por prácticas opresivas o violentatorias que se ocupan del cuerpo en tanto fragmentado o co-modificado; cuerpo como “*commodity*”.

El auge de la información en la era de la biotecnología y del avance sobre el patrimonio genético permite reflexionar sobre el segundo componente del biopoder: la biopolítica. En este caso, interesa el cuerpo en tanto especie. La biopolítica introduce el problema de la población, de los procesos de natalidad, de salud-enfermedad, de epidemiología; abarca aquellas políticas que regulan la vida biológica. El biopoder se ocupa del hombre en tanto viviente, a partir de la introducción de la vida biológica como una incumbencia de Estado.

A partir del siglo XVII, el poder se ha organizado en torno a la vida bajo dos formas principales que no son antitéticas, sino que están atravesadas por un plexo de relaciones: por un lado, las disciplinas (una anatomo-política del cuerpo humano) que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una máquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una biopolítica de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida) (Castro, 2004: 43).

La tensión se sostiene en el punto donde converge la vida en sentido biológico —objeto de las ciencias de la vida— y la *rareza del vivir*<sup>4</sup>, de aquello que aparece como del orden del acontecimiento —objeto de las ciencias sociales. En este sentido, Tealdi (2018) se pregunta: ¿es posible una definición biológica del embrión humano? “Es decir: una de las primeras preguntas que podemos hacernos en sentido epistemológico es si el concepto ‘embrión humano’ puede ser definido desde una perspectiva de las ciencias biológicas exenta de otros campos relevantes del conocimiento como las ciencias sociales y el pensamiento filosófico y teológico” (Tealdi, 2018: 128).

Hay entonces algo del orden del conocimiento que se presume objetivo, y hay una presunción, es decir, una consideración de que algo es verdadero o real a partir de indicios, sin tener certeza de ello. Es en este punto, en esa hiancia, donde el encuentro entre conocimiento objetivo y acto creador se vuelve fecundo. Como señala Arthur Koestler:

El espacio de Einstein no está más cerca de la realidad que el cielo de Van Gogh. La gloria de la ciencia no radica en una verdad más absoluta que la verdad de Bach o Tolstoi, sino que está en el acto de la creación misma. Con sus descubrimientos, el hombre de ciencia impone su propio orden al caos, así como el compositor o el pintor impone el suyo: un orden que siempre se refiere a aspectos limitados de la realidad y se basa en el marco de referencia del observador, marco que difiere de un periodo a otro, así como un desnudo de Rembrandt difiere de un desnudo de Manet (Michel Fariña, 2008).

## NOTAS

- 1 Este texto surgió en respuesta a una invitación de los editores de *Ludus Vitales* a reflexionar sobre por qué y a quién importa pensar a las ciencias de la vida desde o junto a la filosofía, la historia y la teoría social.
- 2 *Animal Farm* o *Rebelión en la granja*, como fue titulada en español, es una obra satírica del escritor británico George Orwell publicada en 1945. Luego de la expulsión de los humanos de la granja, los animales se organizan creando sus propias normas. La obra plantea que la administración del poder corrompe y puede convertirse en un elemento de dominación, cuando los máximos dirigentes, en este caso dos cerdos, tiranizan al resto de los animales.
- 3 En el periodo 1945-1964 Estado Unidos se enfrentó a la expansión del comunismo de China y de la Unión Soviética, lo que inició una carrera armamentista donde cada uno intentó demostrar su poderío por medio de la fabricación de armas nucleares cada vez más poderosas. En 1957, con el lanzamiento del *Sputnik* ruso, los soviéticos vencen a Estados Unidos, momento que es considerado como el inicio de la carrera espacial.
- 4 En *El cuerpo y los tres registros* Blanca Sánchez toma de la escritora española Carmen Martín Gaité el título de su novela *Lo raro es vivir* y dice “la frase que da título a su novela es pronunciada por la protagonista, quien afirma que morir, nos vamos a morir todos, es lo más común, no es nada del otro mundo, ‘lo raro, es vivir’. Lo raro es vivir porque Lacan inscribe a la vida como real, pues ‘de la vida no sabemos nada más sino únicamente lo que la ciencia nos induce, o sea que nada hay de más real, lo cual quiere decir más imposible que imaginar cómo pudo iniciarse esta construcción’, refiriéndose a la molécula de ADN que equipara a un nudo.”

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (1993 [1958]), “Prólogo” y “I. La condición humana”, en *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Assef, J. (2013), *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Castro, E. (2004), *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.
- Lima, N.S. (2018), “CRISPR/Cas9: reflexiones bioéticas sobre las modificaciones genómicas”, *BAG Journal of Basic and Applied Genetics* XXIV (1): 9-15.
- Michel Fariña, J.J. (2008), “Apropiación y restitución. Editorial”. *Aesthetika*, vol. 4, n°1. Disponible en: <http://www.aesthetika.org/Apropiacion-y-restitucion>